

Poema

A Federico García Lorca,
siempre.

El pelotón se aproxima
con las balas en el arco,
que marchan afiebradas y contusas por las gorras;
y te miran transparentes,
y te silban a muerte,
en ellas hay un tufo de pólvora muerta;
y sus pantalones quejumbrosos de usar esas piernas
quizás hubiesen preferido ser ellos los fusilados.

Ya se han colocado a tu derecha de enfrente
y te apuntan con la flecha y el gatillo,
y te miden de reojo gravemente.

Y tú, sentado de arriba abajo
danzas con tus callos en punta,
y te señalan que ha llegado el momento del Danubio;
y no podrás escapar de ese baile con el fuego
ni aunque lo pida un gitano cura
que te llora más que tus propios poros.

Ah, ya escuché el estruendo,
desde aquí, del Perú, en este año,
y me imagino cómo debes reírte de tu cara,
de cómo se retuercen las balas en tu cuerpo
al no encontrar a quien matar;
ellas morirán primero, ellas morirán segundo, tercero...
y luego tú continuarás con tu canción!

MIGUEL ÁNGEL GUZMÁN

En el libro *Collage de un adiós*, Icaro comunicaciones, Lima, Perú, 1990.